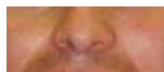
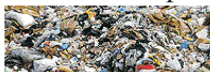
Mi olfato está muerto



Estaba en la India. Era un día de verano y el calor era sofocante. Pero aún más insoportable era el olor que despedía la basura que estaban quemando. Sin embargo, decenas de adultos y de niños revolvían la basura buscando objetos que podrían recuperarse. Al lado de la montaña de desperdicios, un hombre comía tranquilamente.



—¿No le molesta el olor?

—No, hace veinte años que vengo aquí. Yo no huelo nada. **Mi olfato está muerto.**

El olfato es un sentido particular. Quizá tú también has experimentado lo siguiente: un olor que al principio te incomoda, terminas no percibiéndolo más al cabo de un tiempo, ¡como si no tuvieras olfato!

Esta historia es una lección para cada uno de nosotros: **A fuerza de vivir en un mundo malo, nos habituamos al mal y no lo notamos más. Corremos el riesgo de no diferenciar más entre lo que es el bien y lo que es el mal.**



El perfume de las niñas de Londres



En los barrios pobres de la ciudad, un químico paseaba acompañado de un amigo predicador del Evangelio. En un momento se cruzaron con dos jovencitas de aspecto muy pobre, pero que exhalaban un perfume delicioso, muy persistente y delicado. El químico, muy intrigado, preguntó:

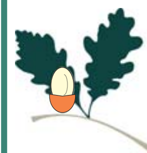
—¿Conoce usted a estas jóvenes? ¿Cómo es posible que ellas puedan pagar un perfume tan costoso?

—Es muy simple —respondió el predicador—, ellas trabajan todo el día en la fábrica de perfumes. Sus vestidos están naturalmente impregnados de esos finos aromas.

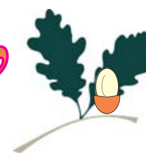
Si vivimos muy cerca del Señor Jesús estaremos impregnados de su perfume, el "grato olor de Cristo", y aquellos que nos rodean podrán percibir que nuestro lenguaje y nuestro comportamiento serán similares a los del Señor Jesús.



"Semillitas"
Cap. Cairo 546 - B 1842 CSB Monte Grande - Buenos Aires - Argentina
E-mail: semillitas@lecturasbiblicas.org
www.lecturasbiblicas.org
©2004 Todos los derechos reservados. Editores: Jorge y Leonor Arakelian.
Impreso en la República Argentina



"Semillitas"



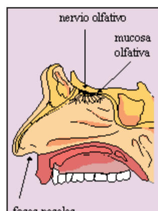
Año 5. Nº 4 — *Julio - Agosto 2004*



El olfato



Con el sentido del olfato el cerebro capta los olores y perfumes que pueden ser exquisitos o desagradables. Nuestra nariz es la que se encarga de esto.



La bolsita de lavanda





A Lucía, una pequeña de cinco años, le agradaba mucho el perfume de las pequeñas bolsitas de lavanda que su mamá colocaba entre las pilas de ropa en el gran armario.

Ella recogió la bolsita que acababa de caerse y la acercó a su nariz.

—¡Mamá, esta bolsita no despide más perfume...!

—Si, aún exhala perfume. Dámelo; basta con restregarlo un poco.

—¿Qué quiere decir «restregar»?

—Quiere decir estrujar, apretar entre los dedos. ¡Haz la prueba!

—¡Sí, huele bien!

—¡Oh, si nosotros fuésemos como estas bolsitas de lavanda —dijo la madre—, cuanto más nos restregaran, tanto más perfume exhalaríamos!

—Mamá, ¿por qué debemos ser como bolsitas de lavanda?

—Querida mía, ¿por qué crees tú que yo guardo esas pequeñas bolsitas en mi armario? ¿Para tenerlas de adorno?

—No, las guardas porque ellas huelen bien...

—Y porque perfuman mi ropa y ahuyentan las polillas. Por eso digo que si nos pareciésemos a esas bolsitas exhalaríamos un buen olor. Cada vez que se nos restriega no nos molestaríamos ni nos enojaríamos, sino que responderíamos con amabilidad y bondad.

Pero la madre fue llamada y la conversación se detuvo.

Al mediodía, la familia se reunió para almorzar. David, el hermano mayor de Lucía, estaba muy enojado:

—Mi compañero dijo que yo me copié de él en la clase. ¡Es una mentira! Pero la maestra le creyó. ¡A ese tipo le voy a romper la cara, y ...!

—¡David, tú no te pareces a una bolsita de lavanda, y hueles mal...!

David miró a su hermana desconcertado. No comprendía en absoluto lo que ella le decía. La madre envió a la niña a lavarse las manos y relató a su hijo lo que había sucedido durante la mañana.

—Mamá, tú no deberías dejar que esta chiquilla hable. Ella es demasiado pequeña.

—Todas las lecciones son buenas y nos enseñan algo, ¿no lo crees?

Ese mismo día, David se propuso poner a prueba el buen humor de su pequeña hermana. A la noche, cuando Lucía se encontraba durmiendo, él le arrebató de la cama la muñeca que más le gustaba a la niña, le quitó la ropa, le ató una cuerda a un pie y la suspendió del techo.

Al día siguiente, David fue a la escuela. Cuando Lucía se despertó, quiso abrazar a su muñeca, pero ésta ¡había desaparecido!

—Mamá, ¿dónde está Fanny?

—No lo sé. ¡Busquémosla!

Después de algunos minutos, Lucía la encontró y se puso a gritar:

—¡Ay, mi Fanny! ¡David te hizo esto! ¡Él es malo! ¡Yo lo detesto!

Pero la madre tomó a su hijita en sus brazos y la consoló. Juntas volvieron a vestir a la muñeca y la volvieron a poner en la cama.

—Oye, Lucía, yo sé por qué David hizo esto. Lo hizo para saber si tú eres verdaderamente como una bolsita de lavanda y si tú exhalas buen aroma cuando se te «restriega», es decir, cuando sufres una agresión...

Lucía se puso a llorar, mientras decía:

—¡Pero él no tenía derecho de dañar mi muñeca!

—Tú sabes muy bien que David no es malo y que una muñeca no siente nada. Él no habría hecho ningún mal a tu gato o a tus pececillos rojos... Antes de partir para la escuela, él limpió el cesto donde duerme el gato, y dio de comer a los peces. ¿Qué vas a decirle cuando regrese?

—¡Oh mamá, no es fácil ser como una bolsita de lavanda!

—¿Querrías tú que pidamos al Señor Jesús que difunda por todas partes el buen olor de su amor y de su dulzura?

Lucía cerró los ojos y dijo con todo su corazón: «Sí, Señor Jesús, ayúdame a ser como una bolsita de lavanda.»

“Mas a Dios gracias, el cual nos lleva siempre en triunfo en Cristo Jesús, y por medio de nosotros manifiesta en todo lugar el olor de su conocimiento, porque para Dios somos grato olor de Cristo en los que se salvan y en los que se pierden” (2.ª Corintios 2:14-15)



Texto adaptado de “Goutte d’eau”

Un señalador para tus libros

 Recorta el rectángulo donde se encuentra el dibujo de la flor.

 Pégalo sobre una cartulina.

 Recorta también los cinco pétalos sueltos.

 Busca en la Biblia los versículos indicados en la flor, y pega los pétalos sueltos en el lugar correspondiente.

 Colorea el conjunto. Te servirá para marcar las páginas de los libros que lees.

 ¡Memoriza los versículos bíblicos!

